

# OPÚSCULOS VARIOS

DE

J. T. MEDINA

REUNIDOS

POR

GUILLERMO FELIÚ CRUZ

CONSERVADOR

DE LA

"Biblioteca Americana J. T. Medina"

DE LA

Nacional de Santiago

**Tomo III**

---



Santiago de Chile  
IMPRENTA UNIVERSITARIA  
Estado, 63  
1928

34-c



## RELACION DEL VIAJE DE HENDRICK BROUWER A VALDIVIA EN 1643.

VERSIÓN CASTELLANA Y PRÓLOGO DE J. T. MEDINA

La relación del viaje que hizo a Valdivia en 1643 la armada holandesa que mandaba Hendrick Brouwer se publicó primeramente en Amsterdam, en 1646, en un folleto anónimo, cuyo autor sería, a mi entender, por lo que dije en el prólogo que puse a la reimpresión castellana inserta en el tomo XLV de la *Colección de Historiadores de Chile*, Johan van Loon. Hízose de ella una segunda edición, hacia los años de 1660, que es aún más rara que aquélla.

En 1647, Gaspar Barlæus le dió también cabida en una obra de carácter más amplio, que publicó en latín, para referir los hechos de los holandeses en el Brasil, con el título de *Rerum per octennium in Brasilia et alibi nuper gestarum sub præfectura Comitis I. Mauritiï Nassoviæ*, que volvió a imprimirse en condiciones tipográficas mucho más modestas en 1660, y que ya en el año anterior había sido vertida al alemán para ponerla al alcance de la generalidad de los lectores.

Dos años más tarde, el célebre editor y compilador de

viajes, Levinius Hulsius, incluía en la Parte XXV de su Colección, una relación anónima del viaje de Brouwer a Chile, que se intitula:

—Die fünf vnd zweyentzigste Schiffahrt, | Nach dem Königreich Chili in West-Indien, | Verrichtet durch Herrn Heinrich Brawern, | vnd Herrn Elias Herckemann, im Jahar | 1642 vnd 1643 .| Sambt einer Beschreibung der zweyen Insulen | Formosa vnd Japan. | Mit zugehörigen Kupffer-Taffeln. | (*Viñeta*). | Franckfurt an Mayn, | In Verlegung Christophel Le Blon, im Jahr | M. DC. XLIX | 4.º

Portada, con el grabado de una llama. (Cammel-Schaff, aus Chili).—v. en bl.—3 hojas con la dedicatoria de Christophel le Brun.—Una hoja con el prefacio al lector.—Texto, pp. 1-62—Tres mapas y una lámina,

Libro sumamente raro, redactado en dialecto holandés, y que por fortuna fué traducido al inglés e incorporado por Churchill en el tomo I de su célebre Colección de Viajes, cuya primera edición, hecha en Londres, en 1704, no hemos logrado ver, pero sí la que describimos en seguida, en la parte que nos interesa:

—A collection of Voyages and Travels, some Now first Printed from Original Manuscripts, others Now first Published in English. In Six Volumes. To which is prefixed, An Introductory Discourse (supposed to be written by the Celebrated Mr. Locke) intituled, The whole History of Navigation from its Original to this Time. Illustrated with near Three Hundred Maps and Cuts, curiously Engraved on Copper. The third edition. Vol. I. London: Printed by Assignment from Messrs. Churchill, For Henry Lintot; and John Osborn, at the Golden-Ball in Pater-noster Row. MDCCXLIV. Gran folio, 6 vols.

En las páginas 385-403 del tomo I se halla:

—A voyage To the Kingdom of Chili in America Performed by Mr Henry Brouwer, and Mr. Elias Herckeman. In the Years 1642 and 1643. With a Description of The Isle of Formosa and Japan. Illustrated with Copper Plates. Translated from the High Dutch Original. Printed at Frankford upon the-Maine. 1649. Printed for Henry Lintot; and John Osborn. at the Golden-Ball in Paternoster Row.

Advertiremos que los tomos V y VI de esta obra se imprimieron por primera vez en 1733, y que hay reimpressiones posteriores de 1744-47 y de 1752.

Ni en la edición de Hulsius, ni en la versión de ella al inglés de que hablamos se dice palabra acerca de quién sea el autor de esa pieza, si bien es de sospechar que fuera redactada por Cristóbal Le Brun, que firma la dedicatoria. Está, en realidad, basada sobre la relación de Van Loon, pero resulta de carácter mucho menos técnico y de harto más fácil lectura, pudiendo decir, todavía, que en parte la complementa dándonos detalles que en aquélla no se encuentran, como por ejemplo, el texto de la carta que el gobernador de Chiloé don Fernando de Alvarado escribió al General holandés con motivo del canje de prisioneros que le había propuesto.

Entregamos hoy a los lectores de la *Revista Chilena de Historia y Geografía* la versión castellana que hemos hecho del texto que trae la *Colección* de Churchill, ilustrándola con algunas breves anotaciones para la mejor inteligencia de los pasajes que en ella aparecen oscuros o de dudoso sentido, creyendo aportar así un contingente no despreciable para el mejor conocimiento de aquel incidente histórico digno de estudiarse por las consecuencias que tuvo con haberse poblado Valdivia y las de mucho mayor proyección que hubiera podido alcanzar, caso de que los holandeses lograran establecerse en aquella región del territorio de Chile.

J. T. MEDINA.  

---

VIAJE AL REINO DE CHILE EN AMÉRICA, REALIZADO POR LOS SEÑORES HENRY BROUWER Y ELÍAS HERCKMANS EN LOS AÑOS DE 1642 Y 1643. TRADUCIDO AL INGLÉS DEL ORIGINAL ESCRITO EN ALEMÁN-ALTO E IMPRESO EN FRANCKFORT DEL MAINE EN 1649, Y DEL INGLÉS AL CASTELLANO, CON ALGUNAS NOTAS, POR J. T. MEDINA.

ADVERTENCIA DEL EDITOR INGLÉS AL LECTOR.—Mr. Henry Brouwer, (1) uno de los Directores de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, habiendo, en el año de 1642, instado repetidas veces para que se estableciese comercio con los habitantes del Reino de Chile (que por ese entonces eran enemigos declarados de los españoles) se resolvió llevar a cabo dicho viaje; y ofreciéndose para él Mr. Brouwer, se le nombró comodoro de las naves señaladas para esa expedición. En esa conformidad, se hizo a la vela con tres naves desde Texel, en 1642, y después de arribar el 22 de Diciembre a Pernambuco, prosiguió desde allí su viaje el 15 de Enero de 1643, con cinco buques, a saber, los nombrados *Amsterdam*, *Flisingen*, *Concord*, *Orange-Tree* y el yacht *Dolphin*; y llegó a la costa de Chile el 30 de Abril. Hubo de tropezar con no pequeñas dificultades antes de que lograrse descubrir las verdaderas intenciones de los chilenos hacia él. En ese intermedio, Mr. Brouwer falleció el 7 de Agosto de 1643, de consunción, y su cadáver fué enterrado el 16 de Septiembre en Valdivia, de acuerdo con lo que dispuso antes de morir. Mr. Elías

---

(1) El traductor inglés, amoldándolo a su lengua, escribe siempre Brewer, que cambio aquí y en cuantos pasajes ocurre este apellido, en Brouwer, tal como lo traen los libros holandeses.

Herckmans, (2) designado para sucederle en el mando, supo tan bien insinuarse cerca de los chilenos, que se apresuraron a atender sus peticiones, le ofrecieron cuantos servicios fueran capaces de prestarle y las provisiones que necesitase; y por último, pactaron alianza ofensiva y defensiva contra los españoles. Mas, cuando el General bajó a tierra, el 23 de Septiembre, con la mayoría de sus oficiales para buscar sitio donde levantar un fuerte, y resolvieron que fuese en Valdivia, se encontraron con que los chilenos no estuvieron dispuestos ni a suministrarle las suficientes provisiones, o prestarle ayuda eficaz, sino tres meses más tarde; en virtud de lo cual, resolvieron en consejo de guerra, celebrado el 18 de Octubre, que debían abandonar esa costa. En virtud de ese acuerdo, se despidieron de los chilenos el 19, alegando éstos que no podían facilitarles las necesarias provisiones por no haberles avisado con tres meses de anticipación su llegada; prometiendo, a la vez, que en caso de que volvieran al cabo de dos años, podrían contar con todo género de auxilios. En consecuencia, se hicieron a la vela desde allí el 28 de Octubre, y hacia fines de Diciembre siguiente llegaron en salvo con las naves que les quedaban a Recife en el Brasil.

---

(2) Ocurre formular una observación análoga a la de la nota precedente. En holandés, ese apellido tiene la grafía que pongo, y en el texto inglés aparece con la de Herckeman.

RELACIÓN DE UN VIAJE A LA COSTA DE CHILE REALIZADO  
POR ORDEN DE LA COMPAÑIA HOLANDESA DE LAS  
INDIAS OCCIDENTALES, EN LOS AÑOS DE 1642 Y 1643,  
AL MANDO DEL SEÑOR HENRY BROUWER, SU GENERAL.

En el año de 1642 se resolvió en un consejo de los Directores de la Compañía de las Indias Occidentales de Holanda despachar algunos buques a la costa de Chile, país de la América conlindante con el reino del Perú, a intento de procurar establecer relaciones de amistad con los chilenos, lo mejor que podía hacerse para molestar a los españoles en aquellas partes.

Entre los Directores de esa Compañía, se contaba el señor Henry Brouwer, quien, sabedor de que los chilenos estaban enemistados con los españoles, no sólo propició esa empresa, sino que se ofreció en persona para acometerla.

De acuerdo con esta determinación, se dispuso que el señor Brouwer, en unión de varios otros caballeros, dirigieran primeramente su derrota al Brasil, a fin de consultar con su excelencia el Conde Mauricio de Nassau, que gobernaba entonces allí, el mejor modo de poner en ejecución la empresa.

Para llevar adelante ese proyecto, el antes mencionado señor Brouwer, nombrado comandante en jefe, se hizo a la vela desde Texel, con tres buenos y fuertes navíos, el día seis de Noviembre del año de 1642, y con vientos favorables llegó en salvo el 22 de Diciembre siguiente a Pernambuco, donde, al desembarcar, en la tarde de ese mismo día, fué saludado con salvas de la artillería gruesa de los fuertes y baterías.

Después de gastar algún tiempo en consultas para el mejor logro de su intento, se resolvió al fin que se despachasen cinco naves bien equipadas y provistas a la costa de Chile; a saber, el *Amsterdam* como almi-

ranta, a cuyo bordo debía ir el General; el *Flissingen*, vice-almiranta, en que se embarcaría el consejero Elías Herckmans; el *Concord* con Elbert Crispinsen, otro consejero; el *Orange-Tree* y el yacht *Dolphin*: cuyos cinco buques se hicieron al mar el 15 de Enero del año de 1643.

El día inmediato siguiente, que fué el 16, se tasaron las provisiones para los marineros, en esta forma: un buen queso para cada uno para todo el viaje; tres libras de bizcocho, media libra de mantequilla y un cuartillo de vinagre, por semana; cerca de otro cuartillo de agua fresca al día; todos los domingos, tres cuartos de libra de carne; seis onzas de bacalao salado los lunes y miércoles; un cuarto de libra de merluza los martes y sábados; salmón y tres cuartos de libra de tocino los jueves y viernes; además de esto, cuanta harina de avena cocida en agua quisieran comer.

El quinto día de Marzo avistamos los Estrechos de Le Maire; la costa occidental (que se llama la Tierra de Mauricio) estaba toda cubierta de pequeños cerros redondos; pero del lado oriental (comúnmente llamado Staaten Land) pudieron divisar muchos precipicios y montañas empinadas, con sus cimas cubiertas de nieve. Como el día se presentaba muy claro, tuvimos la satisfacción de observar que esta Tierra de los Estados, que hasta entonces se consideraba como parte del continente, era, en realidad, una isla como de nueve o diez leguas de largo, destituida de bahía o puerto alguno a propósito para anclar; de suelo árido, poblado sólo de unos cuantos árboles; la costa circundada por muchas rocas, y de un mar tan borrascoso, que no resultaba posible desembarcar sin gran riesgo. Cuatro días enteros estuvimos bregando por pasar estos Estrechos; pero resultándonos imposible a causa de lo tormentoso y variable de los vientos que allí reinaban, nos vimos forzados a cambiar de ruta el 9 de Marzo, resolviendo costear la dicha isla. El tiempo continuaba tan malo, que gastamos varios

días (durante los cuales vimos cantidad de ballenas) antes de que pudiéramos bojar la isla, y no llegamos a la bahía Valentines sino el 18 de Marzo, en la que dimos fondo en la misma tarde.

La bahía Valentines está situada en la costa occidental de los estrechos llamados Tierra de Mauricio, en los 54° y 4', la que ofrece fondeadero seguro en varios parajes para diez o doce naves, pues tiene nueve o diez brazas de profundidad, con fondo de arena oscura; mas, a causa de su vecindad a las montañas, se ve expuesta a las tormentas y a la variabilidad de los vientos. La playa se halla sembrada de rocas, pero cubiertas con limo, en algunas partes de diez pies de espesor. Abundan aquí los buenos pastos y el combustible, aunque no maderas para edificar u otro uso cualquiera. Produce una especie de grosellas, negras y rojas, que en ese entonces estaban en plena madurez; y una hierba parecida a nuestro perejil; almejas y caracoles en cantidad; y los marineros mataron algunos patos silvestres, no desemejantes a los nuestros, pero no de picos tan anchos, y de plumajes de varios colores. Pesca no se halló ninguna, pero vimos sobre las rocas varios leones marinos y perros de mar, del tamaño de un buen ternero europeo, algunos de color amarillo y otros más oscuros, que bramaban de modo parecido a los carneros; y al aproximarse nuestra gente se dejaban caer al mar. No pudieron avistar gente alguna, a causa, probablemente, de haberse atemorizado con el ruido de las descargas de nuestros cañones y huídose a parajes distantes. Las huellas de sus pies, que resultaban ser de 17 a 18 pulgadas de largo, parecían indicar que eran fuertes y robustos. Sus chozas estaban techadas con bastante arte y cubiertas con paja y ramas, en forma de las tiendas de nuestros soldados, y sólo contenían conchas de caracoles, que probablemente constituirían su alimento ordinario.

Nuestro General ordenó que el yacht *Dolphin* se hiciese de nuevo a la vela para la Isla de los Estados, a

fin de que viese modo de efectuar algún descubrimiento y de dejar en tierra unos pocos cerdos para que procreasen allí.

El 25 de Marzo se resolvió que continuásemos nuestro viaje hacia la costa de Chile.

El 30, el buque *Orange-Tree*, por causa de haber perdido uno de sus masteleros, hubo de quedarse atrás; y como después no tuviéramos noticias suyas, se creyó que hubiese tornado a Pernambuco.

Siguiendo nuestra derrota a Chile, tuvimos muy mal tiempo; de tal modo, que después de haber soportado varias grandes tormentas, acompañadas de granizo, dimos al fin vista a la costa de Chile el 30 de Abril.

El 1.º de Mayo observaron una gran humareda cerca de la orilla del mar, lo que hizo que el General diese al *Dolphin* la orden de acercarse cuanto pudiese en esa dirección y procurase apoderarse de algunos indígenas de quienes lograr informaciones respecto de aquellos lugares. En esa virtud, el yacht se acercó cuanto le fué posible a la costa e izó bandera blanca para asegurar a quienquiera que llegase a bordo: algunos cuantos jinetes, seguidos de varios individuos a pie, se presentaron a la vista cerca de la playa, para retirarse luego hacia los bosques vecinos; y como el mar estuviese por ese entonces muy alterado, no se atrevieron a desembarcar y se volvieron para comunicar al General lo que habían observado.

El dicho yacht recibió de nuevo orden de explorar las costas de las vecindades y gastó ocho días antes de lograr encontrar una bahía que tuviese buen fondeadero, de modo que sólo el 9 de Mayo pudo la flota largar sus anclas en una bahía que llamaron de Brouwer. Todas las naves enarbolaron sus banderas blancas en señal de paz, pero como nadie se presentase a bordo, se dispuso que el yacht procurase descubrir la entrada de un río pequeño que por allí había.

El 10 de Mayo sopló un viento tan fuerte, que el yacht

no se aventuró a partir, y el buque *Flissingen* garró sus anclas y fué a dar entre las rocas, a cuya causa se vieron obligados a cortar el palo mayor.

El 11, estando el tiempo muy hermoso, el señor Elbert Crispinssen, uno de los consejeros y ayudantes del General, y el mayor Blewbeck, con 25 soldados, subieron a bordo del yacht y cruzando en él la boca del río, hacia la tarde largaron el ancla en doce brazas de profundidad.

El 12, el Mayor con algunos soldados subieron aguas arriba del río para ver modo de encontrar a alguien que pudiera suministrarles informes respecto al sitio a que habían llegado. De regreso, informaron que habiendo penetrado cerca de dos leguas aguas arriba del río, encontraron dos pequeños botes semejantes a los de nuestros aguadores, aunque un poco más planos; y no lejos de ese sitio, dos casas edificadas en lo alto de un cerro muy elevado; las casas estaban techadas con paja con una gran cruz de madera a su entrada; también divisaron a la distancia cuatro o cinco hombres de a caballo, dos de los cuales se acercaron hasta la misma orilla, para retirarse luego hacia el interior del bosque. El Mayor dejó una pequeña bandera blanca, un cuchillo y algunos corales en la playa cerca del sitio en que se habían mostrado los de a caballo, gritándoles a grandes voces, cuando se iba a embarcar, que eran amigos y no debían tener temor alguno. Luego después, dos de los de a caballo y tres de a pie se acercaron y tomaron esos objetos, que llevaron a los otros que se hallaban a alguna distancia en la cumbre de un cerro alto, para enviar en el acto a uno de los jinetes que arrojase aquellos objetos al mar, lo que ejecutó a nuestra vista. Hacia la tarde divisamos a varios más, a pie y a caballo, que se aproximaron a las orillas del río, pero sin dar en ningún momento oportunidad al Mayor para hablarles; y así, dejó nuevamente cerca del sitio en que lo había hecho antes algunos corales, con lo que se fué de nuevo a embarcar.

El 13 vieron gran concurso de gentes mostrarse en las

riberas del río, algunos vestidos de negro, otros de rojo y blanco; el Mayor desembarcó otra vez en el mismo sitio en que había dejado los corales el día antes, y pudo notar que nadie los había tocado; y observando una gran humareda a cierta distancia de allí, dispuso que su bote mayor remase inmediatamente en esa dirección; vieron allí dos casas, inhabitadas, aunque el crecido número de vacas, caballos y ovejas que pastaban en los campos circunvecinos era suficiente indicio de que el país no estaba despoblado, pero que sus habitantes se habían retirado a algunos sitios seguros, lo que, junto con las cruces de madera que se veían a las puertas de sus casas, mostraba de manera indubitable que el país se hallaba bajo el dominio español, como también que los que habíamos divisado cerca de la playa estaban vestidos a usanza de los chilenos. (3) Los campos circunvecinos se veían muy bien cultivados y regados por varios arroyuelos que se desprendían de lo alto de los cerros e iban a perderse en la bahía.

El 14, volvió el yacht, y después de suministrar amplia relación de lo que había observado, se resolvió que el Mayor subiese de nuevo río arriba, con una compañía entera de soldados, para adquirir informaciones seguras, ya por bien, ya por mal. En esa virtud, el 16 de Mayo (después de luchar durante algún tiempo con vientos contrarios) llegó al mismo sitio en que antes habían sido vistos los jinetes, descubriendo en una llanura cercana gran cantidad de hombres a caballo, a cuya cabeza se mostraba uno armado de lanza, en actitud amenazadora. Los del yacht enarbolaron entonces de nuevo bandera blanca en señal de paz y los saludaron con dos disparos de cañón; pero los que estaban en la playa comenzaron

---

(3) *Chilese*s es la voz empleada en el texto para designar a los araucanos en general, pero por el contexto se cae en cuenta que más propiamente se ha querido designar con ella a los chilotes. Como tal distinción no resulta segura, he preferido traducir *chilese*s por *chileno*s.

a llamarles en un idioma que no entendían absolutamente; hasta que algunos de ellos por fin comenzaron a gritarles en castellano: “¡Ah! connodos hyos de pontos”; (4) “ustedes no vienen aquí con ninguna buena intención”: palabras que bien manifestaban a los del yacht, que no eran indios sino españoles, por lo cual izaron la bandera roja como señal de guerra. Procedieron en seguida a cañonear los bosques, y en buen orden comenzaron a marchar cerro arriba, amparados por sus cañones, al sitio en que anteriormente habían visto las dos casas, que, luego que se aproximaron, hallaron abandonadas por sus moradores. En esa misma tarde, se despachó un destacamento, a las órdenes de un teniente, para que se internase en el país, quien trajo a una india anciana con dos niños que había cautivado, pero sin que nadie pudiese entender bien lo que decían. Colocáronse también varias emboscadas, al mando de los capitanes Osterman y Flori, el último de los cuales tuvo la buena suerte de sorprender a un chileno; pero como él ni la india anciana conocían el español, resultaron de ningún provecho para obtener de ellos cualquier noticia. Algunos de los marineros habían también bajado a tierra y perdieron a uno de sus compañeros, (5) de quien, indudablemente, tuvieron conocimiento los españoles de los designios de los holandeses.

El 19 de Mayo se dispuso en consejo de guerra despachar al Mayor con una compañía de soldados hacia el canal de Osorno y Golfo de Ancud, para que procurasen hacer algunos prisioneros en las islas circunvecinas, de quienes poder informarse del estado en que se hallase

---

(4) ¡Valiente castellano el de las tales palabrotas! Déjolas tales como están escritas en el original, pues sospecho que el lector sabrá entenderlas, como lo fueron para aquéllos marineros, que bien se percataron de que eran insultos de enemigos.

(5) Véase más adelante la nota 16.

la ciudad de Castro. En cumplimiento de esta resolución, el Mayor pasó a bordo del yacht y para su mejor avío, llevó consigo un bote grande; echaron el ancla al atardecer cerca de la playa; y a causa de que el bote grande quedaba un tanto rezagado, pusieron un farol en la popa de la nave, a la vez que dispararon varios cañonazos como señal; mas, habiendo recibido dos o tres tiros de cañón de la costa, quitaron el farol luego que se les juntó el bote. Dispúsose que el piloto del yacht con algunos marineros y diez y seis mosqueteros, a las órdenes del teniente William van Bergen, fuesen a sondar la bahía y procurasen obtener cualquiera información de tierra, lo que inmediatamente se puso en ejecución; y los del yacht, habiendo oído un fuego muy vivo en la orilla de la costa, despacharon en su socorro seis mosqueteros a las órdenes de un sargento; pero mientras se alistaban, regresó el teniente, trayendo la noticia de haber descubierto gran número de casas a las espaldas de un cerro inmediato, donde oyó que daban alarma con tambores y trompetas; que se le había hecho fuego vigoroso por algunos de tierra, a que respondió en la misma forma; tiempo durante el cual el piloto estuvo sondando la costa, que halló tener de nueve a dieciocho pies de profundidad; y así trascurrió hasta el amanecer.

El 20, después de haber enarbolado la bandera roja, se ordenó al teniente que desembarcase con cincuenta hombres, a medio tiro de mosquete de las casas mencionadas, seguido luego por el Mayor con quince mosqueteros en un bote más pequeño; ordenó que el abanderado, luego que el teniente hubiese desembarcado del bote mayor, enviase en su auxilio todos los soldados restantes. Apenas había pisado tierra, puso en són de combate con la presteza posible a su gente, en tanto que el enemigo, así los de a caballo como los infantes, en número de noventa, iban marchando desde la ciudad en dirección a ellos, pero se encontraron con un tan caluroso saludo del cañón del yacht, que los de a caballo se internaron

en el acto en los bosques, y los de a pie se dejaron caer a tierra y así se escurrieron por entre los arbustos y zarzales. El Mayor, que en el entretanto había tenido tiempo de poner su gente en orden, emprendió su marcha hacia el enemigo. Llevaba la vanguardia el teniente con algunos fusileros, de los cuales, en su avance fueron heridos hasta seis por el fuego enemigo, pero penetrando en el bosque, pronto pusieronles en fuga, dejando seis de sus hombres muertos y dieziseis caballos, que fueron capturados por los holandeses. Desde allí el Mayor dirigió su marcha hacia el cerro desde el cual habían cañoneado al yacht la noche precedente; pero no encontrando allí cañón alguno, supuso que lo habrían arrojado al mar. Hizo que algunos de sus hombres montasen a caballo, y escudriñando el bosque de esa manera, toparon con un chileno, que aprisionaron; y habiendo descubierto varios destacamentos de tropa, a pie y a caballo, apostados en una planicie detrás del bosque, despachó al abandonado para que fuese a informar al General del estado en que se hallaban las cosas. En la tarde, se ordenó al teniente que con cincuenta hombres se internase en el bosque, llevando consigo los chilenos que estaban prisioneros, para ver modo de descubrir el sitio en que el enemigo hubiese ocultado sus tesoros, que suponían hallarse por aquellos sitios; pero no habían avanzado mucho, cuando se encontraron con los enemigos puestos en orden de batalla en una pequeña llanura; y los atacaron con tan buen resultado, que les obligaron a ocultarse en los bosques, dejando entre los muertos a su jefe Andreas Munes Isserera (6) y todo su bagaje en poder de los nuestros. Así los holandeses se apoderaron de Carel Mappa (7),

---

(6) Apenas se hace necesario decir que el nombre de ese español era Andrés Núñez o Muñoz Herrera. En los documentos españoles sólo se le nombra con el segundo apellido.

(7) Así en el original, todas las veces que ocurre, y que en adelante pondré con el nombre verdadero: Carelmapu.

fuerte edificado cerca de la playa, rodeado de sólidas empalizadas y defendido por una guarnición de sesenta hombres y dos piezas de artillería. Tenían los españoles otro fuerte cuatro leguas más al interior, llamado San Miguel de Calbuco, en el cual asistía de ordinario una guarnición de cuarenta hombres, con una pieza de artillería; ambos son plazas fronterizas, levantadas contra los de Osorno y Coneo (8), con quienes se hallan en continua enemistad.

Luego que el General tuvo conocimiento de lo que había ocurrido, resolvió ir en persona a aquellos sitios, llevando consigo las dos compañías, al mando de los capitanes Osterman y Flori. Arribaron en el buque llamado *Concord* el día 21, y allí estuvieron hasta el 24, en que se nos envió orden de tener todo listo para nuestra partida.

El 25, Carelmapu fué reducida a cenizas hasta sus cimientos por orden del General; y después de destruir cuanto había en los alrededores y aún dado muerte a nuestros caballos, nos reembarcamos para proseguir nuestro viaje hacia San Miguel de Calbuco, situado en el golfo de Ancud; pero siendo el acceso a él sumamente dificultoso por causa de las caletas y arenas que le circundan, se resolvió pasar de largo y seguir nuestra ruta al fuerte de Castro.

En esa conformidad, el 29 proseguimos nuestro viaje y llegamos a echar el ancla hacia la noche entre dos islas, en 14 brazas de profundidad. Unos pocos de los nuestros bajaron a tierra para coger algún ganado, pero no hallaron más de un carnero atado a un árbol.

El 30 fondeamos cerca de otra isla, y no sabiendo qué lugar era, el Mayor en persona desembarcó, con ambos capitanes y todos los soldados, para procurar hacer algunos prisioneros, pero no logramos ver un solo habi-

---

(8) *Cuneo*, que en realidad vale *Cunco*, como pondré en lo sucesivo cada cada vez que ocurra.



tante, pues habían huído, dejando sus ganados abandonados, de los cuales tomaron un buen número, y entre ellos, tres carneros-camellos, cuyos cuellos son de cerca de cuatro pies de largo; su lana es muy fina, pero su carne no buena para comer.

Refieren los españoles, que, entre otras cualidades peculiares a las ovejas del Perú, es muy notable la de que puedan cargar con facilidad desde 50 hasta 75 libras, tal como lo hacen los camellos, a los que se asemejan bastante en su aspecto, excepto que carecen de gibas en el dorso. Son capaces (si ha de creerse a los españoles) de trasportar a un hombre por espacio de cuatro o cinco leguas en el día. Cuando se cansan, se echan al suelo, y no habrá forma de hacerlas levantarse con golpes o de otra cualquier manera, sino que hay que descargarlas. Si sus conductores pretenden obligarlas por golpes o de otro modo a que carguen más de lo que pueden, vuelven la cabeza y los escupen en la cara. Es un animal muy útil; sobre todo los llamados pancos (9) comen y beben muy poco, y en ocasiones no beben en cuatro o cinco días.

El resto de las ovejas era, en cuanto a tamaño y en lo demás, como las nuestras europeas y resultaron muy beneficiosas.

El 6 de Junio la escuadrilla llegó a la vista de Castro y descubrió al enemigo, tanto a caballo como a pie, en lo alto de un cerro vecino a la costa. El Mayor, por orden del General, desembarcó con todos los soldados, llevando el teniente la vanguardia, y así marcharon en buen orden en dirección a la ciudad, la que entraron sin resistencia, habiendo huído todos sus habitantes, después de incendiar muchas de sus casas, destechado las iglesias y llevándose sus ornamentos con todos sus mejores enseres y utensilios domésticos para ocultarse en los bosques. Se despacharon varios destacamentos por los alrededores para procurar apresar algunos; pero inútilmente, por

---

(9) Pancos, por *pacos*, que se dice en lengua del Perú.

llevarnos la delantera y ser conocedores de las diversas sendas que nosotros no podíamos seguir sin guías. Los soldados encontraron a un chileno en un foso, a quien supusimos habían muerto últimamente los españoles, a intento de mostrarlo después de nuestra partida a sus compatriotas de las vecindades a fin de que no se plegaran a nosotros; pero los oficiales holandeses tuvieron cuidado de hacerle enterrar antes de abandonar esos sitios y dejar de esa manera burlado el designio de los españoles. Los marineros hicieron abundante provisión de buenas manzanas y los soldados pasaron toda la noche en tierra en la esperanza de coger algún ganado en el día siguiente.

El 9 de Junio, considerando el General que había poca esperanza de atrapar algún prisionero, dispuso talar los campos vecinos y que partiésemos al siguiente día.

La ciudad de Castro estuvo ubicada en un sitio magnífico, poblada de edificios sólidos, pero se halla ahora desolada; está situada en lo alto de un cerro con vistas deliciosas, rodeada de arboledas frutales de toda especie y con muchas hermosas vertientes; los campos de sus alrededores están muy bien cultivados, y al tiempo de nuestra llegada los frutos de la tierra se hallaban en su mayor parte todavía en el campo.

Por presentarse encalmado el día 8, nos vimos obligados a echar el ancla en la noche, no lejos de allí; y habiendo el Mayor bajado a tierra con algunos soldados, trajo a bordo un botín de cerca de cien carneros y doce cerdos, después de incendiar algunas casas que estaban cercanas a la playa.

El 13 largamos el ancla cerca de una isla; y habiendo el Mayor recibido orden de bajar nuevamente a tierra con algunos de sus hombres, el Teniente capturó un joven chileno, y otros de los demás soldados una mujer castellana, de edad como de 75 años, y tal cantidad de ovejas, que se vieron obligados a dejar muchas.

El 16 retornamos al canal de Osorno, que pasamos, arribando en seguridad el 17 a la bahía de Brouwer.

Nuestro General había caído enfermo en esta última jornada y continuó en ese estado hasta que falleció.

El 21 se resolvió en consejo de guerra despachar al buque *Concord* y al yacht *Dolphin* para que se adelantasen hasta Valdivia, y que este último regresara para comunicar al General la situación de la bahía y estado de los habitantes, su gobierno y qué enemigos eran los que allí habríamos de encontrar. Después les seguirían hasta allí los otros dos buques, el *Amsterdam* y el *Flis-singen*. Pero como ocurriera que afuera soplase durante bastante tiempo viento fuerte del Norte, se vieron obligados a quedarse, hasta que todos estuvieron en situación de hacerse a la vela.

El 23 se resolvió, en vista de que las provisiones comenzaban a escasear, que la ración para cada uno se redujese a dos libras y media de carne a la semana.

El 2 de Julio, habiéndose tenido conocimiento de que muchos, tanto soldados como marineros, estaban robando pan, carne y tabaco para hacer su negocio con los demás, se dictó orden muy apretada prohibiendo tal abuso, bajo pena de muerte.

El 8 se resolvió que pues no era posible hacerse a la mar desde la Bahía Brouwer por causa de los vientos fuertes que soplaban del norte, debíamos regresar a Carelmapu.

En esa conformidad, llegamos el 11 frente a Carelmapu; y habiendo desembarcado algunos soldados para coger algún ganado, pudieron observar que los españoles habían andado por allí después de nuestra partida, porque encontraron cantidad de baúles llenos en los bosques, que sacaron de debajo de tierra, donde los tenían ocultos.

El 16, el teniente del capitán Flori, que se nombraba Rembach, recibió orden para que con treinta soldados se internase en el país. Regresó el 17, trayendo consigo tres españoles, que había aprisionado cerca de un lugar llamado Las Bahías, como a tres leguas de Carelmapu,

donde estaban de centinelas con otros tres más que lograron escapar, para vigilar a los Anedos (10), o chilenos rebeldes. Uno de ellos (11) se llamaba Juan Mascarenhas de Sousa, de origen portugués, pero nacido en San Francisco de Quito en el Perú. Nos dijo que era de sesenta y ocho años, de los cuales cuarenta había servido en Chile, siete en el fuerte de Concepción y treinta y tres en Carelmapu, donde tenía el grado de sargento. Que desde su arribo a Chile, no había conocido otras guarniciones del país que las dos antes mencionadas y las de Castro y Arauco, y que esta última estaba defendida por un fuerte Real llamado San Felipe, situado como a un tiro de cañón de la orilla del mar, donde los españoles acostumbraban tener una guarnición de 500 hombres; y que a alguna más distancia del mar, estaba otro fuerte, pero de poca importancia. Añadió que por entonces era allí el invierno, pero que su parte más cruda había pasado, y que en lo sucesivo no habría ya grandes tormentas, que algunas veces eran tan fuertes en esas vecindades, que volteaban los árboles de raíz, volaban las casas y dañaban las mismas montañas; que en Agosto el viento soplaba de ordinario del Oeste, pero por poco tiempo; que había gran abundancia de oro en Osorno, y aún más en Valdivia, pero que se necesitaban mineros para extraerlo; que los indios usaban trozos de él como adornos, hasta el tamaño de la mitad de un dedo, que colgaban en cuerdas y colocaban en el cuello y la cabeza; pero que en Castro no se veía oro desde hacía años, a causa de que los indios no labraban las minas desde hacía cuarenta años, fecha de su última rebelión.

---

(10) Sin duda que con esta voz se ha querido mencionar a los *ancudes*, o sea, a los originarios de Ancud.

(11) De los otros dos españoles que, junto con Mascarenhas, apresaron allí los holandeses uno se llamaba Antonio Sánchez, según se verá más adelante. En los documentos españoles, ni en los cronistas, incluso el mismo Rosales, aparece el nombre de ese tercer español apresado allí.

Contó también que el actual gobernador de Castro era natural de Osorno, hijo de españoles, cuyo nombre era don Fernando de Alvarado, hombre generoso y tranquilo, que habiendo llegado hacía poco a la ciudad, no había tenido aún tiempo de enriquecerse, pues su salario era sólo de mil patacones; y que todas las mercaderías que había traído consigo, según su propio relato, no pasaban de cuarenta pipas de vino y algunos paños de lana e hilo.

Añadió asimismo que hacía cerca de 48 años que los españoles habían sido arrojados de Valdivia; que poco después enviaron allí otro gobernador con 300 soldados españoles, y que muchos de ellos perecieron por falta de provisiones y otros elementos, y los restantes se habían escapado, con gran peligro, hasta Osorno; que como 16 años antes, un buque procedente de Lima había llegado allí con algunos hombres, al mando de Pedro Rycquo Marseillán (12), y logrado gran botín, tanto, que cada soldado ordinario se llevó de seis a veinte libras de oro. Nos aseguró igualmente que en el fuerte Concepción, no distante de allí una legua, no había más de un centenar de soldados y cerca de doscientos habitantes, muy débilmente fortificados, si bien la bahía era inaccesible a buque de cualquier calado o tamaño; y que la Imperial yacía abandonada de los españoles y enteramente desolada.

La mujer española que habían capturado en una de las islas chilenas se llamaba Luisa Pizarro, viuda de Jerónimo de Tinchillo (13), natural de Osorno, ciudad que se había visto obligada a abandonar en el año de 1599, al tiempo de la sublevación de los chilenos, desde cuyo tiempo residía en Quintiau; declaró que hasta cuarenta

---

(12) ¿Quién es este Pedro Rycquo Marseillán?

(13) Tinchillo, sin duda por Trujillo, como aparece escrito en la relación de Van Loon.

años atrás, antes de que los indios se levantasen contra los españoles, había vivido con gran esplendor en Osorno, donde el más insignificante de los españoles tenía 300 indios por vasallos, que estaban obligados a pagar a sus amos cierto tributo semanal en oro; pero que los indios, completamente fatigados de semejante esclavitud y de otras intolerables gabelas, se habían levantado en armas en el año 1599, sitiando tan estrechamente a los españoles en sus fuertes, que después de llegar al extremo de tener que alimentarse de cortezas de árboles, visto que no podían esperar socorro, se vieron obligados a capitular con los indios, para retirarse a Carelmapu y a Calimbuco (14), donde llegaron por fin con los míseros restos de sus fuerzas, después de un viaje que duró un mes entero y de sufrir increíbles fatigas por la aspereza de los caminos y de la estación; además de que se habían visto forzados a cargar a costas sus canoas o pequeñas embarcaciones para poder cruzar tres anchos y corrientosos ríos; desde cuyo tiempo habían fortificado a Carelmapu y Calbuco, para resguardarse de las incursiones de los de Osorno a las islas de los chilenos sometidas a la dominación española.

Refirió también que la isla de Chili (15) se hallaba repartida en cerca de cien encomenderos o patrones, el principal de los cuales disponía de 28 o treinta indígenas, y el menor, de cinco o seis. Estos indios son como esclavos para sus patrones, quienes los ocupan en tejer frazadas, cultivar el suelo con la siembra de guisantes, arvejas, lino, cáñamo y otras simientes; como también en el cuidado de sus ganados (que poseen en gran número), cabras, cerdos, caballos y vacas, aunque tienen muy pocas de éstas últimas.

---

(14) Calimbuco, que en lo de adelante pondremos Calbuco, que es, a no dudarlo, el pueblo a que se hace referencia.

(15) Esta isla de Chili, claro está, es ni más ni menos, que la grande de Chiloé.

Estos infelices chilenos nada tienen que puedan llamar suyo, pues los españoles sólo les suministran la comida y el vestido, cuidando también de que se les instruya en la religión cristiana. Únicamente disfrutan de un privilegio, cual es, el de no poder ser enajenados o trasportados a otro país, pues han de terminar sus días en el propio. Los encomenderos son recompensados por el Monarca por los servicios que le hayan prestado fielmente en la guerra o de otro modo, y son heredados por sus hijos o hijas, y a falta de ellos, por sus viudas, a cuya muerte vuelven a poder del Rey.

Añadió igualmente que por entonces no era posible hallar oro o plata en Chiloé, si bien en años pasados se había extraído alguna cantidad de estos metales en sus minas; que desde el año de 1633 esa extracción cesó por completo, a causa de una violenta epidemia que causó la muerte por lo menos de una tercera parte de sus habitantes, y que el resto, no encontrando la compensación suficiente en el trabajo de las minas, se había aplicado al abono y cultivo de sus tierras; de tal modo, que de tiempo atrás no se veía oro o plata acuñados o en polvo entre los españoles de allí; y si se les preguntaba por alguno de estos metales, su respuesta era que debían ir a buscarlos a Osorno y Valdivia, donde los había en abundancia; que, a esta causa, su comercio lo hacían por canjes, y así los buques que cada año iban de Concepción y Santiago (que eran sólo en número de tres) con paños de lana o hilo, vino, pimienta y hierro, llevaban de retorno frazadas, tablas, cáñamo, lino y otras cosas por el estilo. Las tablas las acarreaban de las montañas distantes siete u ocho leguas del mar, donde las labraban a fuerza de hacha solamente, sin sierras, no sin gran demora e increíble trabajo, productos que por entonces tenían poca o ninguna estima.

Refirió que en el mes de Marzo último un buque español llamado *Santo Domingo* había sido enviado desde Concepción con treinta soldados para refuerzo de las

guarniciones de Carelmapu y Calbuco, en cuya nave había llegado una hija suya, trayendo cartas para varias personas de allí, que todas conformaban en que los de Osorno, Valdivia, Imperial, Villarrica, Tucapel, Arauco y Purén, que durante varios de los últimos años vivieron en buena inteligencia con los españoles, se habían levantado en armas contra ellos, lo que obligó al gobernador de Concepción a decapitar a algunos de los rehenes que conservaba en su poder; que, como cosa de tres semanas antes del arribo de la flota holandesa en esas partes, los españoles habían efectuado una incursión fuera de Carelmapu a los territorios de los de Osorno, en que habían hecho treinta prisioneros, por quienes esperaban obtener un buen rescate; pero que por la consternación general causada por la llegada de los holandeses, habían encontrado medios de escaparse. Esta es en sustancia lo declarado por la mujer española.

Entre otros que nuestros soldados habían tomado prisioneros, se contaban un chileno con su mujer e hijo pequeño, los que fueron puestos en libertad el 18 de Julio, a condición de que informasen a sus compatriotas de ser falso lo que los españoles trataban de infundirles acerca de las barbaridades de los holandeses, y para asegurarles, a la vez, que eran sus amigos y enemigos de los españoles.

El 19 fué despachado otra vez a tierra el Mayor con algunos de los prisioneros, que ofrecieron descubrir el sitio en que a cierta profundidad estaba escondida alguna plata; regresaron el 20 y trajeron consigo un baúl que contenía 325 reales de a ocho y 25 libras de plata. Ese mismo día se presentaron a bordo seis chilenos, de entre ellos dos caciques o jefes, quienes nos aseguraron que habiendo entendido que los holandeses eran amigos suyos y habían venido para prestarles ayuda contra los españoles, estaban sumamente alegres con tan buenas noticias; además de lo cual les dijimos que traíamos buena provisión de armas para cambiar con los de Osorno

y Valdivia y otros deseosos de nuestro auxilio, por las cosas que ellos podían proporcionarnos, por cuyo medio se hallarían en situación de hacer la guerra con más vigor a los españoles; y que nos hallábamos listos para prestarles toda la ayuda que estuviera en nuestra mano. En respuesta nos dijeron que muchos de ellos habían tomado la resolución de retirarse hacia Osorno y Valdivia para escapar a la tiranía de los españoles, y que cosa alguna les había impedido hasta entonces poner en ejecución ese proyecto, sino la esperanza en que se hallaban de que pronto serían libertados por la flota holandesa; y que, así, les rogaban que los recibiesen a bordo con sus mujeres e hijos, a fin de que los trasportasen a Valdivia, pues los caminos hasta ella por tierra estaban intransitables, tanto porque los españoles tendrían que percatarse de sus movimientos, cuanto porque aquéllos, a causa de las grandes lluvias que habían hecho crecer los ríos, resultaban impasables para las mujeres y niños. Nuestro General se condujo tan generosamente, que no sólo les concedió lo que pedían, sino que también obsequió a cada uno un hierro de pica y una espada, de modo que se despidieron de nosotros sumamente contentos y dieron tan buena cuenta de la acogida que tuvieron y de la gran cantidad de armas que traían los holandeses, que no se pasaba un día sin que se presentasen a bordo en gran cantidad, en tanto que los demás se estaban proveyendo de provisiones y otros menesteres para su proyectado viaje a Valdivia.

El 21 subieron a bordo algunos chilenos para denunciar cierto sitio cercano a la playa en que los españoles habían enterrado uno de sus cañones de bronce, el cual, desenterrado, resultó tener ocho pies de largo. El mismo día se resolvió en consejo de guerra que dejásemos nuestros buques durante el invierno en la bahía de Brouwer, en vista de que la enfermedad del General seguía adelante día por día, y el peligro de las tempestades que allí se ofrecía, que de ordinario azotan aquella costa de manera

violenta en el mes de Agosto, y que se sabía que ocho años antes se habían continuado por cuarenta días seguidos, con tal furia, que estremecían la tierra y las montañas y derribaban cantidad de árboles de raíz.

El 28, dos caciques principales (o capitanes en jefe) vinieron a bordo desde Carelmapu; uno se llamaba Don Diego y el otro Don Felipe, y ambos mandaban allí; nos manifestaron su contento por nuestra llegada y la seguridad en que estaban de las buenas disposiciones de los holandeses hacia su nación y de la enemistad que profesaban a los españoles; nos repitieron su contento al saber que traíamos tantas armas para trocarlas con ellos, ofreciendo al mismo tiempo sus servicios contra los españoles, cuyo yugo estaban resueltos a romper; en confirmación de lo cual, Don Felipe mostró una cabeza de español a quien había dado muerte hacía como catorce días, cuyo olor resultó sumamente desagradable para nosotros. Añadió, además, que estaban resueltos a trasladarse a Valdivia, a cuyo intento habían traído consigo doscientos chilenos. Nuestro General les reiteró nuestros buenos propósitos, incitándoles a que se dieran la prisa posible para encontrarse allí antes de nuestra llegada; y para alentarlos, se les obsequiaron 18 espadas y otras tantas picas, y además cinco mosquetes con la pólvora y balas necesarias; en retorno de lo cual, ofrecieron enviar cinco vacas, que en efecto cumplieron, habiéndose enviado a Carelmapu a efecto de traerlas al contramaestre y algunos otros, con encargo de entregar una carta al Gobernador de Castro referente al marinero que había sido capturado por los españoles el 14 de Mayo, según contamos antes.

El 6 de Agosto llegaron en una canoa desde el vado del *Dolphin* 18 chilenos, en demanda de que se les trasportase a Valdivia, lo que les fué en el acto otorgado.

El día 7, Mr. Henry Brouwer, nuestro general, murió entre las diez y once de la noche, después de una larga enfermedad: su último pedido fué que su cuerpo se en-

terrase en Valdivia; y en esa virtud se le extrajeron las entrañas y se sepultaron el 15, cerca de la bahía de Brouwer, y se embalsamó el cadáver para ser transportado a Valdivia.

El 9, el contraamaestre, que había sido enviado a Carlemapu, regresó, dando relación de una muy extraña aventura que les había ocurrido. Por causa de un violento temporal se vieron obligados a buscar refugio con su bote al amparo de una isla llamada del Caballo; y al mandar el contraamaestre que algunos de sus marineros lo colocaran en un sitio adecuado para su resguardo, siete de ellos que trataban de cumplir la orden, fueron de repente arrastrados por la tempestad mar adentro, donde bien pronto les arrebataron las olas, a vista de sus compañeros, que miraban desde la orilla tan triste espectáculo. Pero su mayor pesar estaba en la suerte aun más cruel que les aguardaba, destituidos de todo recurso, ya para alimentarse, ya para ser socorridos por sus compatriotas. Mientras vagaban por los alrededores, toparon con una cabaña pequeña y con seis corderos que pacían por allí, y con buena cantidad de un tubérculo parecido a nuestra patata, de que hacen pan en aquellas regiones, que les fué de no poco consuelo en su aflicción. Procuraron economizar cuanto pudieron sus provisiones, pero consumidos los carneros y reducidos ya al último extremo, el bote del *Amsterdam* acertó afortunadamente para ellos a llegar allí, sin la menor sospecha de que se hallaban en aquel sitio, siendo que de tiempo atrás se les consideraba ya por perdidos: circunstancia que les salvó muy a tiempo, cuando ya se preparaban para la muerte, que consideraban como ineludible.

El día 10, algunos soldados que andaban recorriendo el país, encontraron en un bosque, colgada de un árbol, una carta, que era respuesta de don Fernando de Alvarado a la que se le había escrito el 29 de Julio último por Mr. Herckmans. La carta estaba escrita en español y llevaba la siguiente dirección: "A Mr. Elías Herckmans,

teniente general de los buques holandeses fondeados en la Bahía Inglesa, a quien Dios guarde.

“Señor Teniente General: Recibí la de vuestra merced, por la cual me impongo del deseo de Ud. de canjear a uno de sus marineros llamado John Lomberts (16) con un Doisi, (17) español. No me sorprende la demanda de Ud. en lo menor, pues tal es lo que se acostumbra en la guerra; si Ud. quiere enviarme al tal Doisi, prometo a Ud., bajo mi palabra de caballero, que intercederé en favor del prisionero cerca de S. M.; y si el dicho estuviera aún en mi poder, lo habría enviado a Ud. en el acto, pero hace ya cerca de un mes que lo despaché en un bote de aviso al Marqués de Baides, gobernador del fuerte de Concepción, donde creo estará muy bien tratado. Si Ud. se hubiese hallado en mi lugar, habría hecho otro tanto, pues era de mi deber, que no dudo Ud. aceptará como suficiente excusa, siendo como soy, natural vasallo de mi Rey y señor, por quien estoy obligado a sacrificar mi vida. Dios guarde a Ud”.

El día 12, el bote del segundo comandante fué enviado a Dolphin's Ford, con diez soldados, porque los españoles como de antes aparecían por allí; regresaron al día siguiente, trayendo buen número de chilenos, que fueron aumentando día por día.

El 18, Mr. Elías Herckmans dió a conocer su título en presencia del Consejo y de todos los capitanes, por el cual se le nombraba comandante en jefe de la expedición; acto en que recibió las congratulaciones de los allí presentes, y fué saludado con seis cañonazos de todas las naves.

---

(16) Conste, sin embargo, que en la declaración prestada por este marino holandés ante el virrey don Luis de Velasco, dijo llamarse Antonio Juan.

(17) No atino con el apellido que de verdad tuviera este español que se designa aquí con el de Doisi, ni encuentro en los documentos la menor referencia a él.

Por este tiempo, como hubiera ya gran número de chilenos listos para embarcarse para Valdivia, se les distribuyó a bordo de los buques. Don Diego y don Felipe se habían preparado para marchar por tierra con todos sus séquitos; pero habiendo sabido que los españoles tenían apostadas guardias en todos los pasos, solicitaron también permiso para seguir su viaje embarcados, lo que les fué otorgado a entera satisfacción suya; y así, sumaron entre todos 470 chilenos, que se habían provisto de cuanto necesitaban, como ser, cebada, guisantes, arvejas, papas, ovejas y cerdos. Antes de darnos a la vela, uno hubo de entre ellos que propuso que, pues sería poco cuerdo arribar a Valdivia en tanto número sin dar de ello noticia anticipada, con temor de que se les tomase por enemigos, se aventuraría a hacer la jornada por tierra, a pesar de todas las medidas de los españoles, con tal que hubiese dos más de entre ellos que se ofreciesen a acompañarle en su viaje; y prestándose gustosos dos de sus paisanos para ir con él, siguieron por tierra a Valdivia.

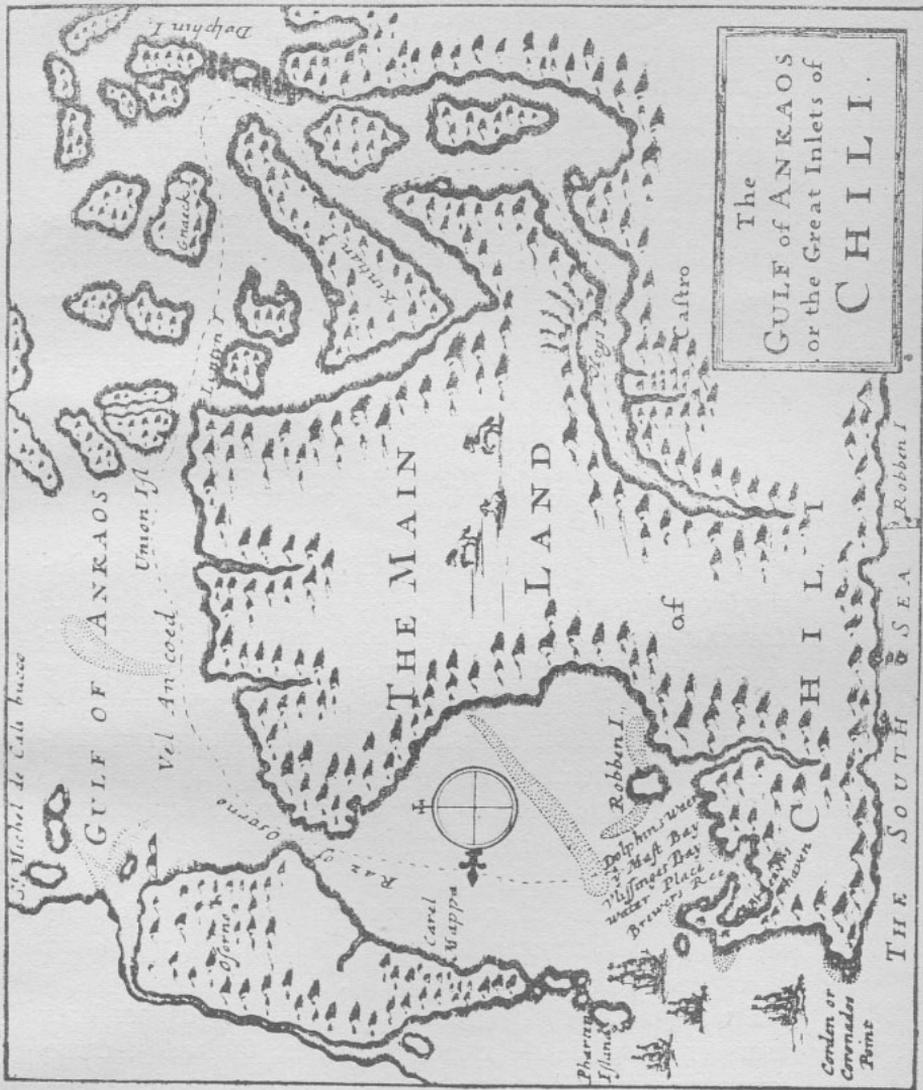
El 21, presentándose el tiempo muy bonancible y soplando un viento favorable del Sudeste, se dió la señal de izar velas, y emprendimos rumbo al Noroeste por el Norte, estando en altura de  $41^{\circ}$  y  $27'$ .

#### RELACIÓN O DESCRIPCIÓN DE LA BAHÍA DE BROUWER Y LUGARES CIRCUNVECINOS DE LA COSTA DE CHILE.

Esta ensenada o bahía, que es por algunos llamada Chilova, (1) por otros Bahía Inglesa y por nosotros Bahía de Brouwer, está situada en 41 grados 30 minutos

---

(18) Chilova parece que debe traducirse por Chiloé. Por la situación que se le asigna en el mapa que acompaña a la relación holandesa, corresponde en efecto al golfo de Ancud.



The  
GULF of ANKAOS  
or the Great Inlets of  
CHILI.

THE MAIN  
LAND  
of  
CHILI

GULF OF ANKAOS  
Union Isl  
Vel An coed

THE SOUTH SEA

St Michael de Cath busse

Caden or  
Coronado  
Point

Pharous  
Islands

Robben I.  
Dolphin Wharfe  
Mack Bay  
Puffinger Bay  
Water Place  
Brewers Rec

Cavel  
Wappa

Raz of Oerms

Gornas

Gnaack

Knicker

Viggo  
Castro

Robben I

al sur de la Línea; es muy adecuada para fondear, pescar y para salir a alta mar. Hay gran abundancia de madera con que hacer fuego, agua fresca y pescado; hacia la luna llena, se hallan grandes cangrejos y almejas, pero no tanto como los del Estrecho de Le Maire, donde alcanzan hasta un pie de largo y una mano de ancho.

El país vecino y las islas adyacentes abundan de ganados, como son, ovejas, cerdos, caballos y cabras; ofrecen abundante caza de volátiles, y sus campos producen trigo, guisantes, arvejas, cebollas, papas y cáñamo; pero con frecuencia acontece que los frutos de la tierra son dañados por las tormentas antes de llegar a su madurez.

Sus papas son, algunas redondas, otras de forma oval, y de toda suerte de colores, rojas, blancas y amarillas, pero más generalmente blancas; asadas, constituyen su ordinario alimento.

Los españoles aseguran que existen por esos alrededores arroyuelos que corren de día y se secan totalmente durante la noche, lo que parece extraño a los que no se dan cuenta exacta de la verdadera causa, cual es, que el sol derrite las nieves que hay en los cerros durante el día, y que, al cesar en la noche, impide que corran también esas corrientes.

La gente que habita estas partes no son muy altas, pero sí fuertes y bien plantadas, que las asemeja a los habitantes del Brasil; son de color castaño oscuro, con cabellos muy negros, que llevan cortados a la altura de las orejas; se arrancan los pelos de la barba, y se atan la cabeza con una cinta ancha.

Su traje es sencillo, pero muy aseado: los hombres usan una especie de calzones anchos, tableados, como los marineros holandeses, y al rededor de la cintura una cinta en forma de cinturón; no llevan camisa ni chaleco, sino solamente una pieza del mismo género de que hacen los calzones, como de una yarda cuadrada, en la que prac-

tican una abertura para dar pasada a la cabeza y que les cubre las espaldas, dejando los brazos y las piernas libres; no usan sombrero, ni zapatos; y no tienen más armas que una pica sumamente larga.

Las mujeres no son tan grandes como los hombres: llevan solamente una pieza de género atada a la cintura y otra al rededor del cuello, que cae hacia atrás, quedando libres sus cabezas, pechos, brazos y piernas. Algunas de entre ellas se trenzan su cabello negro con cintas de diversos colores; otras lo dejan caer suelto sobre la espalda. A pesar de que sus trajes no son a propósito para la frialdad del clima, gozan, por lo general, de excelente salud, de que hicimos frecuente experiencia a bordo, al ver que en ocasiones sus mujeres continuaban en sus ordinarias ocupaciones media hora después de haber desembarazado, cargando a sus chicuelos a la espalda; sus pechos son tan alargados, que pueden dar de mamar a sus hijos echados a la espalda. Rara vez se les ve ociosas, ocupadas constantemente en tejer los géneros para sus trajes.

Los habitantes de Chilova, (19) propiamente dichos, no excedían en realidad de unos doscientos, a causa de que pocos años antes, o sea en los de 1637 y 1638, dos tercios de ellos habían perecido en una epidemia.

Muchos de los habitantes de Chile se hallan sujetos a varias gabelas por los españoles, algunos de los cuales tienen 40, 50, 100 y hasta 150 vasallos bajo su dependencia; pero no pueden venderlos, ni trasladarlos fuera de su patrio suelo.

Los amos emplean a estos chilenos en el cultivo de la tierra y otras obras serviles, como antes se dijo.

Sus habitaciones son muy míseras y bajas, y carecen de ventanas, excepto el hueco para dar paso a la chimenea.

No hay al presente oro ni plata que extraer aquí, en

---

(19) *Chilova* nuevamente, o sea, según se indicó, *Chiloé*.

parte porque los chilenos son muy refractarios al laboreo de las minas, y también a causa de que el producto que de ellas se puede sacar es muy escaso.

Todos los años en los meses de Febrero, Marzo y Abril comúnmente arriban tres naves de la isla de Santa María y la Concepción, cargadas con vinos, trigo, paños y todo género de utensilios de hierro, que cambian por tablones, frazadas y colchas. También todos los años un buque enviado de Lima hace un crucero por estas regiones para saber si se encuentran naves extranjeras en sus mares.

Las fuerzas navales del Rey de España en Lima consisten en seis o siete buques de guerra, el mayor de los cuales carga 46 cañones, y los demás de 24 a 30, además de cantidad de otros de comercio. Lima es el único lugar de estas partes en que se construyen naves de guerra; en las bahías de Valgarise (20) y Concepción no hay buques de guerra, sino solamente de comercio y algunos barquichuelos.

Nuestra flota llegó a la boca del río de Valdivia el 24 de Agosto, cuya entrada hallaron ser de cerca de una legua de ancho; y después de haber penetrado como media legua en la boca del río, dejamos caer las anclas, a causa de haber tres brazos que nos hacían trepidar cuál debiéramos seguir; por fin, penetramos por el del medio, donde fuimos a dar en arena, y así, nos vimos obligados a detenernos hasta el siguiente día.

El 26, se presentaron a bordo diez habitantes de Valdivia, en tres canoas (labradas de troncos de árboles) y su caudillo trajo consigo una pequeña embarcación cargada con toda suerte de mercaderías para cambiarlas por las nuestras, manifestándose sumamente sorprendidos al ver nuestras naves y de que tuviéramos tal cantidad de armas y hombres a bordo.

El 28, el buque llamado *Concord* y el yacht *Dolphin*,

---

(20) *Valgarise*, indudablemente, por *Valparaiso*.

habiéndose zafado de la arena, fueron a dar fondo frente a la ciudad de Valdivia. Esta ciudad estuvo habitada de los castellanos hasta el año 1599, en que los chilenos los expulsaron, quemaron el pueblo y mataron a todos los españoles. Al Gobernador echaron oro derretido en la garganta, estando vivo, su calavera la usaron después para beber en ella y de los huesos de las piernas hicieron cornetas. (21) Quedaban aún en pie algunos restos de sus puertas de entrada, que mostraban haber sido muy altas y fuertes; encerraba antes cerca de 450 casas grandes, estaba dividida en varias calles, fuera de las callejuelas, y contaba con dos plazas de abasto; pero cuando la vimos, se hallaba completamente desolada, cubierta de arbustos y malezas, semejando más un desierto que una ciudad. Todas las naves saludaron la plaza con seis cañonazos; los indios se precipitaron a bordo en grandes tropas y se manifestaron muy sorprendidos con la vista de las naves; lo peor fué que los notamos sumamente inclinados a robar, el hierro especialmente, de que no exceptuaban nada que hallaran a mano, aún los mismos compases, que extraían de sus cajas; de modo que para lo de adelante tuvimos más cuidado con ellos y guardamos todo bajo llaves y cerraduras.

Al mismo tiempo, se vieron como unos trescientos en la orilla, todos bien armados con picas de 18 pies de largo, tanto a caballo como a pie; algunos de los caciques rogaron con instancia a Mr. Crispinssen que diese orden a sus soldados de formarse en orden de batalla en presencia de ellos para que instruyese a los chilenos en los ejercicios bélicos, de que se hallaban del todo ignorantes y por cuya falta no estaban en situación de combatir con los españoles; pero se excusó de hacerlo por cuanto el General con los otros dos buques restantes no habían

---

(21) Nótese la confusión en que incurre la relación holandesa, aplicando al Gobernador de aquella ciudad lo que se contaba de Pedro de Valdivia, que, por cierto, no pasa de ser una fábula mal urdida.

arribado todavía, si bien se esperaba que lo hicieran en el día inmediato siguiente. En el entretanto, los chilenos que habíamos traído a bordo desde Carelmapu y Castro, se hallaban ocupados en descargar sus bagajes y bajar su gente a tierra.

El 29, el general Herckmans, viendo que los dos buques, el *Amsterdam* y el *Flissingen*, no podrían tan luego zafarse de la arena, dispuso que se embarcasen dos compañías de soldados en el yacht para que tomaran tierra cerca de la ciudad de Valdivia, donde encontraron como setenta chilenos en armas, el resto hasta en número de 200 se había marchado el día antes, con intento de regresar dentro de unos pocos días. El General les hizo una arenga, dirigiéndose especialmente a su caudillo, que era de Valdivia. Les refirió que el motivo de su venida a este lugar era para hacerles ver que pues los holandeses estaban ya de firme asiento en el Brasil, se veían en situación de ayudarles con armas y cuanto necesitasen contra los españoles. Mostró al mismo tiempo las credenciales del Príncipe de Orange, que les fueron interpretadas por uno de los españoles, que era prisionero nuestro, y de que se manifestaron sumamente contentos. A la vez obsequió al cacique dos espadas y una pica, en nombre del Príncipe de Orange, las que todos recibieron con muestras de profundo respeto. Después de varios otros discursos, se partieron al interior (pues la ciudad estaba inhabitable), con promesa solemne de regresar pronto, tan luego como se les reunieran los de Osorno y Cunco, y que entonces entrarían a tratar de las condiciones de la futura confederación. Estábamos en la convicción de que, a no haber venido con nosotros los chilenos que trajimos de Carelmapu, que les aseguraron que los holandeses eran enemigos de los españoles, no habríamos podido jamás llegar a un acuerdo o a tratar con ellos, pues ni uno solo de los chilenos había que entendiese el castellano.

El día 30, cierto cacique, acompañado de seis chilenos,

vino a bordo para hacernos saber que por algunos compatriotas que acababan de llegar por tierra desde Concepción, sabían que allí estaban dos grandes naves listas para partir a Valdivia. Nuestro General deseó ver esos chilenos, tanto para saber de boca de ellos esa noticia, cuanto a fin de averiguar la situación en que el enemigo estaba en aquella plaza. Contaron, además, que buen número de chilenos de Cunco y Osorno venían caminando y que en dos o tres días más estarían en Valdivia; que el Gobernador de Castro había sentenciado a ser ahorcados a muchos de los caciques, en la sospecha de que quisieran escaparse, lo que había de tal modo exasperado a los demás, que todos habían huído a Osorno y Cunco, con el propósito de seguir a los demás a Valdivia.

El día 2 de Septiembre bajó el General a tierra para inspeccionar el sitio en que debiera levantarse un fuerte. La misma tarde llegaron como mil indios de Osorno y Cunco para hallarse presentes al ajuste de la liga, que se verificó en el siguiente día.

El 3 de Septiembre se enviaron a tierra todos los soldados con sus bagajes, y como treinta canoas nos trajeron algún ganado y *shitie* (22) en abundancia, que los chilenos usan como bebida y se prepara del modo siguiente: cogen buena cantidad de la raíz *inilie* (23) asada en la arena, que sus mujeres mascan por un largo espacio y en seguida la arrojan en una vasija con agua, añadiendo a ello algunas otras raíces peculiares de este país; después de estar así dos o tres días, se parece a nuestra cerveza, y tiene algunas veces el color rojo y otras el de un blanco subido; pero en el gusto se asemeja a nuestra leche agria.

(22) *Shitie*, que con tal disfraz aparece escrita la voz *chicha*.

(23) En araucano no se conoce semejante raíz *inilie*. No se trata, evidentemente, del maíz, que fué siempre la semilla que las indias iban mascando y echando en el tiesto en que se preparaba la chicha; de tal modo, que me inclino a creer que se trata del *maqui*, y no por cierto, de su raíz, sino de su fruto.

Esa misma tarde nuestro general Herckmans les hizo otra arenga a los caciques de Osorno, Cunco y Valdivia, ante unos 1,200 chilenos allí reunidos. Díjoles que el motivo principal de su viaje a Chile era la fama de sus heroicos hechos, que había llegado hasta los Países Bajos, y con cuánta bravura se habían defendido de los españoles desde el año de 1550; que los holandeses, habiendo estado en guerra con los españoles acerca también de su libertad por espacio de los últimos ochenta años, y luchando con tanto éxito que habían llegado a extender sus conquistas hasta el Brasil, desde donde podrían arribar a Chile en tiempo de menos de dos meses, por cuanto, además, a causa de la lejanía de su país, y que el enemigo se interponía entre ellos, no les era posible acudir tan pronto ni tan bien como lo desearan; pero que, estando al presente las cosas en mejor situación, venían a intento de confederarse con ellos, a cuyo fin habían traído consigo gran cantidad de armas y cañones, mosquetes, picas, espadas, pólvora y balas, que estaban prontos a cambiar por los productos de su tierra, que les permitieran, no sólo defenderse de los españoles, sino también proceder a tomar la ofensiva contra ellos.

Hecho lo cual, se entregó a cada uno de los caciques una carta del Príncipe de Orange, que recibieron con grandes muestras de reverencia, la besaron y contestaron al General que se consideraban como el pueblo más dichoso de la tierra, ya que, desde las más remotas regiones, llegaban para proveerlos de armas.

El General, para sondear lo íntimo de sus inclinaciones, les propuso en seguida que, estando falto de provisiones, deseaba se le enviasen a bordo cerdos, carneros, vacas y demás provisiones, en cambio de las cuales recibirían armas y otras mercaderías; pero que si no se hallaban dispuestos a cumplir sus deseos, se vería obligado a alejarse de estas costas. Los chilenos respondieron a una que se hallaban prontos a ejecutar lo que se les pe-

día, pues su país abundaba de ganados, a condición de que la flota no partiese de allí.

El General y sus consejeros considerando esta declaración como segura señal de sus buenas intenciones, ofrecieron en nombre de los Estados y del Príncipe de Orange celebrar con ellos una alianza contra los españoles: lo que aceptado en el acto por ellos, se concluyó una ofensiva y defensiva, en virtud de la cual debían ayudarse unos a otros contra cualesquiera enemigos.

No hubo, sin embargo, forma de reducirlos a que se pusiese por escrito lo acordado, por ser esto, según decían, contra lo acostumbrado y por cuanto las promesas que hacían se debían mirar como el más fuerte lazo que pudiera ligarlos, y que en prenda de ello guardarían la carta del Príncipe de Orange.

Se indicó en seguida como absolutamente necesario para la mutua seguridad edificar un fuerte cerca de Valdivia, que pudiera en todo momento servirles de asilo seguro; en lo que vinieron gustosos, dejando por completo su ejecución a cargo del General y de sus consejeros.

Llevadas de esta manera a buen término las negociaciones, algunos de los holandeses comenzaron poco a poco a manifestar sus deseos de que entregasen oro en cambio de armas (siendo éste, en realidad, el objetivo principal de nuestro viaje), porque habían sido informados, no sin razón, de que existía allí ese metal en abundancia. Sobre lo cual unánimemente declararon los caciques que no tenían noticia de que hubiese minas allí, ni se usaba ese metal entre ellos, ni tampoco lo labraban; que recordaban muy bien que en tiempos anteriores fueron forzados a pagar fuertes impuestos en ese metal a los españoles, y por su falta de cumplimiento, habían tenido que pagar con la corta de sus narices y orejas, lo que ocasionó entre ellos tal aborrecimiento hacia ese metal, que no podían soportar que se hablase siquiera de él, ni mucho menos que le atribuyesen algún valor o lo buscasen.

En respuesta, díjoles el General que ni él ni ninguno de los que le acompañaban habían llegado allí para imponerles contribución alguna, pero estaban prontos a pagárselo con armas y con cualesquier otros efectos de los que habían traído consigo. Ni deseaba forzarles a que se le entregara cierta suma mensual, sino que todos estaban en libertad de trocarlo cuando lo quisiesen. Los caciques se miraron entonces fijamente unos a otros, sin contestar cosa alguna.

A ese mismo tiempo tuvimos información segura de que existían muy ricas minas de oro en las vecindades, lo que nos hizo esperar con algún fundamento que, en vista del gran interés que los chilenos manifestaban por nuestras armas europeas, se les reduciría al cabo a que hiciesen el cambio; mas, sabiendo que eran unos bárbaros e incultos, decidimos que no era conveniente instarles más sobre el caso, so pena de que se imaginasen que los servíamos a fin de que nos sacasen oro, tal como lo habían hecho los españoles.

El día 7 se resolvió en consejo que el señor Crispinssen se hiciera luego a la vela en el *Amsterdam* en dirección al Brasil, para dar cuenta al Gobierno allí existente del estado de los negocios de Chile; y en esa virtud, el señor Crispinssen se trasladó en el día siguiente a la dicha nave, y después de hacer en ella un inventario de las cosas que habían pertenecido al general Brouwer, regresó a Valdivia.

El día 11 vino a bordo cierto chileno, a quien tuvimos por espía para sondear nuestras intenciones y saber si éramos realmente enemigos de los españoles; manifestó suma llaneza en todos sus actos y quiso hablar en persona con el General, seguido de sus compatriotas los chilenos. Refiriéndonos que había llegado en seis días desde Manckmes (24), que fué a Concepción para negociar

---

(24) Parece que el nombre de la localidad a que aquí se hace referencia debe ser el de Mariquina.

con los españoles algún hierro; que dos naves estaban allí listas para hacerse a la vela con el primer viento favorable en dirección a Carelmapu y Castro; que los indios de las vecindades de Arauco se habían levantado últimamente contra los españoles, y que dos de sus principales caciques se habían retirado a la Imperial para llevar la guerra contra ellos.

El 16 en la tarde, el cuerpo del difunto general Brouwer fué con toda pompa (dadas las circunstancias) enterrado en Valdivia. (25)

El mismo día, el señor Crispinssen se despidió del General y de los otros consejeros a fin de embarcarse en el *Amsterdam* en dirección a Pernambuco; dejándonos los buques *Flissingen*, *Concord* y el yacht *Dolphin*, con 180 marineros y tres compañías de soldados, que componían un total de 290 hombres, mandados por el mayor Blewbeck, por el capitán Osterman y el capitán Flori. Nuestro General se pasó entonces a bordo del *Concord*.

El 23 el General bajó a tierra con todos los oficiales, y después de señalar el sitio para levantar el fuerte, se dió inmediatamente comienzo al trabajo.

El 24, el General tuvo por conveniente enviar al contramaestre del *Concord* a bordo del *Amsterdam*, al ancla entonces en el río de Valdivia, donde se hallaba embarcando su lastre, con una carta en que le decía que Couremang, (26) cacique o caudillo de Villarrica, había llegado con 200 hombres a hacerle una segunda visita; que pensaba despachar el *Concord* y el yacht *Dolphin* hacia el mes de Octubre (si las circunstancias a ello no se oponían) a la isla de Santa María para apoderarse

(25) "...Don Alonso de Moxica... vió la fortaleza que habían hecho los ingleses (*sic*) y el entierro de el General Enrique Braut, y por ser hereje, le quemó." Rosales, t. III, p. 232.

(26) No creo andar descaminado al suponer que el nombre de este cacique sería Curimanque, en araucano.

de ella; que esto mismo había pensado ejecutarlo antes si hubiera podido disponer de tanta gente como tenía ocupada en la construcción del proyectado fuerte en Valdivia; que ni por un momento dudaba del éxito de la operación, pero se hallaba muy incierto acerca de si podría reducir a algunos de los chilenos a que fuesen desde el continente a cultivar allí el suelo, a causa de que los españoles de Concepción y otros de las guarniciones adyacentes podrían fácilmente interceptarles el paso y hacerlos esclavos; que los de Osorno, Cunco, Valdivia, Imperial y Villarrica estaban todos unánimes en aconsejarle que echase a los españoles de Arauco, Penco y Bio-Bío, ofreciendo su concurso para el efecto; que si se capturasen estas plazas, no habría dificultad para atacar a la misma Concepción, y, en consecuencia, libertar a una gran parte de Chile del yugo de los españoles, o al menos restaurar a Chiloé en su antigua libertad; estando cierto de que la totalidad de las fuerzas de los españoles en Chile consistía solamente en 1,500 hombres disciplinados, a saber, 300 en Valparaíso y Santiago, 500 en Concepción, 100 en la Serena, 100 en las cercanías del río Bio-Bío, 60 en Yumbel, 500 en Arauco, 120 en Chiloé, Carelmapu y Calbuco, sin contar con los habitantes españoles, que eran más numerosos. Que estaba en la íntima convicción de que en caso de que se le proporcionasen diez naves y tres yachts con 800 soldados, (marineros, cañones y municiones necesarias), no dudaba de apoderarse de esas plazas con el auxilio de los chilenos, sin temor alguno a las fuerzas navales enemigas de Lima; que esto podía servir para inducir a los del Perú a una revuelta contra los españoles, siendo inquestionable que los indios habían cobrado general odio a los españoles, y sentían gran inclinación y no menos confianza hacia el holandés, como se manifestaba en el hecho de que 470 chilenos se habían voluntariamente embarcado con sus mujeres e hijos a bordo de sus naves para ser trasportados de Chiloé a Valdivia, donde, tanto

ellos como los holandeses habían recibido la mejor acogida de los caciques de Valdivia, Osorno, Cunco y Villarrica, delante de 1,200 de sus mejores hombres, que habían manifestado el mayor respeto a la carta del Príncipe de Orange y la consideraban como su mayor felicidad, habiendo de acudir desde las regiones más remotas para auxiliarles, deseosos de que los holandeses continuasen en esa costa y con promesa de suministrarles cuanto necesitasen.

Dió también relación de haber tenido noticia, que parecía digna de crédito, de que los indios del Río de la Plata habían muerto recientemente a varios jesuítas, hecho que consideraba como precursor de una revuelta para sacudir el yugo español; que su deseo era que esto se tomase seriamente en cuenta por el Consejo del Brasil a fin de enviarles cuantos auxilios fuese posible para alentarlos en la empresa, no siendo nada improbable que cuando la guerra estallase en esas partes, se extendiese su llama a todas las Indias Españolas, y en consecuencia, pasar por sobre Chile hasta el distante cerro de Potosí.

El 26, bajó nuevamente a tierra el General para conferenciar con los caciques, que habían llegado el día antes, quienes le dijeron que les era imposible suministrarle ganado alguno, ovejas ni cerdos, hasta dentro de cuatro o cinco meses de la fecha, lo que pareció bien extraño al General, sobre todo cuando los de Osorno y Cunco confirmaban lo que los otros decían respecto a la escasez de provisiones que teníamos a bordo; a cuya causa despachó un bote de aviso al señor Crispinssen para informarle de este cambio repentino y no esperado; pero ya demasiado tarde, pues el *Amsterdam* había partido algún tiempo antes. El 27 bajó otra vez a tierra el General, llevando consigo algunos caciques, que estaban perfectamente atendidos a bordo del *Concord*: oportunidad que aprovechó para hablarles nuevamente de si no pudieran suministrar más pronto las provisiones ofrecidas, y que en cambio recibirían algunas de las

mejores armas; pero no se comprometieron a darnos algunas hasta pasados dos meses y abandonaron el buque.

El 5 de Octubre, vino a bordo Manquiante, el cacique principal de esa localidad, y no volvió hasta el 7, siendo saludado a su partida por orden del General con un tiro de cañón; obsequió al General 26 carneros, dos cerdos y ocho vacas, y se le retornó con algunas cuentas de vidrio y otras bagatelas. Quedó de regresar a bordo en ocho días más y traernos todo género de ganados y algo de oro para cambiarlos por armas, que admiró mucho; sobre todo, según dijo, después que sus vasallos resultaban más ingeniosos e industriosos en el trabajo de los artefactos de hierro que los demás chilenos, que tenían por costumbre comprarlos de los españoles en Concepción, y que en lo de adelante los cambiaría gustoso con los holandeses.

El 11 el Secretario del General le refirió un extraño accidente que había ocurrido no mucho antes. Hallándose de paseo por las riberas del río, vió gran número de chilenos armados, que se llevaban a uno de nuestros españoles prisioneros, llamado Antonio Anchies Zimes (27). Le trataban muy mal y se hallaban a punto de sacrificarlo, por haber sido él, según decían, el que había inducido a los holandeses a levantar un fuerte en Valdivia, después de persuadirles de que existía mucho oro en poder de ellos. Él negaba el hecho, alegando que había sido traído allí prisionero por los holandeses, pero en vano, porque se preparaban para sacrificarle, y lo hubieran hecho a no llegar allí tan oportunamente el Secretario y haberles satisfecho de que no tenía culpa alguna en lo que le achacaban.

Ese mismo día, los caciques antes mencionados y algunos chilenos nos trajeron doce carneros y un cerdo, en cambio de los cuales recibieron cuatro hachuelas, dos cuchillos y algunos corales. Uno de esos caciques se llamaba Checulemo, y el otro era emisario del cacique

---

(27) Es facil caer en cuenta que *Anchies* vale aquí *Sánchez*; pero ¿cómo traducir *Zimes*? ¿Sería Ginés, según dice Barros Arana?

Tunomanquo (28) de la Imperial. Trajo aviso de que dos mil españoles se estaban reuniendo cerca de ese lugar, con intento de marchar por tierra sobre Valdivia, añadiendo que si el General con alguna de su gente siguieran sus indicaciones, les pondría en camino de coger un buen botín. Pero el General, que comenzaba a desconfiar de ellos, se negó a hacerlo; y para tantear sus intenciones, les preguntó si deseaban que se retirase de aquella costa. A lo cual Checulemo contestó que les aconsejaría que se quedasen y se fortificaran bien a orillas del mar, dándonos también el consejo de no enviar algunos de los nuestros con los otros caciques, de temor de que los hiciesen caer en alguna emboscada, de que no podrían escaparse. Y así estuvieron departiendo hasta la tarde, siendo a su pedido saludados con un cañonazo.

El 12 arribaron algunas canoas más con dos caciques de Valdivia, trayendo algunas ovejas, que cambiaron con los marineros. Dieron noticia de que 200 españoles habían llegado últimamente en 13 naves a la Imperial y que pretendían venir a Valdivia (29). Hacia la tarde del mismo día, el antes mencionado prisionero español Antonio Sánchez contó a nuestro fiscal, que se llamaba Cornelius Faber, que cierto día en que se andaba paseando por el bosque vecino, fué abordado por algunos de nuestros soldados, sin saber indicar de qué compañía, que trataron de reducirlo a que se escapase con ellos para Concepción, diciéndole que había cincuenta más que tenían el mismo intento. Después de prometerles acceder a su demanda (de miedo de que lo asesinaran si a

---

(28) Sería de sospechar que el nombre araucano de este cacique fuera, —como el otro que mandaba en Villarrica de que se hizo mención poco más atrás,—también el de Curimanque.

(29) Todo eso, bien se comprende, no pasaba de ser una invención forjada por el indio para inclinar a los holandeses a que abandonaran su intento de poblar en Valdivia. Queda por saber si aquéllos dieron crédito a semejante patraña. Bastáales para ello considerar que eran muy pocos 200 españoles para llenar 13 naves, por pequeñas que fuesen.

ello se negaba) señalaron cierto día en que debían juntarse de nuevo en el bosque, y con esto se separaron.

El 13 se resolvió en consejo general que, en vista de que las provisiones comenzaban a escasear y que no les era dado esperar se las suministrasen los chilenos (lo que en sí mismo resultaba dudoso) sino hasta dentro de cinco meses más tarde, sería conveniente preparar todo para la vuelta al Brasil.

El 14, los cuatro soldados antes mencionados se presentaron en el bosque, en el tiempo señalado, en la expectativa de encontrarse con el español, y cuando vieron que no había cumplido su promesa, resolvieron continuar solos su camino a Concepción, de temor de ser duramente castigados si regresaban a bordo. Hacia la tarde, dos chilenos a caballo trajeron la noticia de que habían topado a cuatro soldados andando de prisa, sin saber a donde se encaminaban, si bien nos indicaron la ruta que seguían. Con tal aviso, un abanderado llamado Otto der Vielle, con dos sargentos y treinta fusileros, fueron despachados en su seguimiento, con orden de matar a dos de ellos dondequiera que los encontrasen y traer a los dos restantes vivos al cuartel general.

El 15, mientras nos ocupábamos en prepararnos para nuestro proyectado viaje, se avisó al General que algunos de los nuestros que estaban en tierra para trocar algunas bagatelas con los chilenos por ganado, se negaron a ello, a pretexto de que habían recibido órdenes de sus caciques. Con vista de esto, el General ordenó reunir inmediatamente el consejo a fin de poner en efecto la resolución que se había tomado el 13 respecto a nuestra partida: en prosecución de lo cual, se redactó cierta acta, que debían firmar todos los oficiales de la armada, en que se recordaba que en consejo celebrado el día 13 último y en vista de que nos hallábamos escasos de provisiones y los chilenos se mostraban inclinados a no proporcionárnoslas, o trabajar en las minas, debíamos pensar en nuestra partida a fin de poder llegar al Brasil antes de que

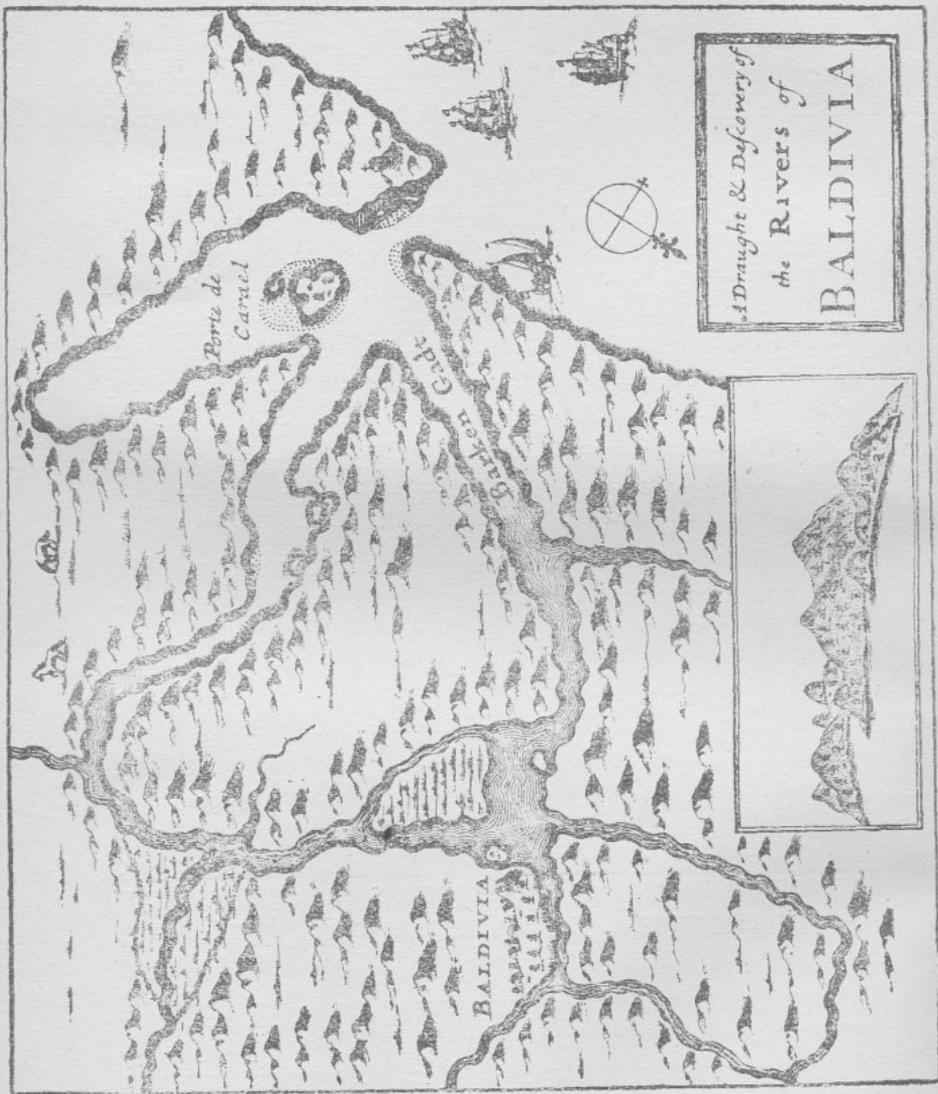
nos faltasen por completo, cuando de allí ningún socorro podíamos esperar. Nosotros, los oficiales del buque N., declaramos por la presente, que no sólo aprobamos esa determinación, sino que juzgamos también absolutamente indispensable emprender dicho viaje al Brasil. A bordo del buque N., el 18 de Octubre de 1643.

El 16 regresó el abanderado a la guarnición, después de cumplir la orden de fusilar en el camino a dos de los desertores, trayendo consigo a los dos restantes.

El 19, el General bajó una vez más a tierra para despedirse de los caciques, que a ese efecto se habían congregado en el campo vecino. Se excusaron de no haber estado en su mano suministrarnos las provisiones suficientes, que, caso de tener noticia de nuestra venida doce meses antes, habrían cuidado de tener acopiadas todas las que necesitáramos, pues era costumbre entre ellos no sembrar más maíz, guisantes y arvejas que las que necesitaban para su consumo, de miedo a los españoles, que con frecuencia acostumbraban llevarse cuanto encontraban; y que si nuestro General les prometía regresar dentro de dos años, más o menos, tendrían acopiadas las que pareciesen bastantes. En la tarde, el General regresó a bordo con todos los soldados, a quienes se les distribuyó en los diversos buques.

#### DESCRIPCIÓN DEL RÍO DE VALDIVIA Y DE LAS REGIONES CIRCUNVECINAS, EN 39 GRADOS Y 59 MINUTOS.

El río o bahía de Valdivia está situado en altura de 39 grados y 40 minutos al sur de la Línea Equinoccial, en una grande ensenada. A la boca de este río hay una isla pequeña, que, caso de fortificarse bien, dominaría su entrada, pues todas las naves se ven obligadas a entrar y salir a no más de un buen tiro de mosquete de su orilla.



A Draught & Discovery of  
the Rivers of  
BALDIVIA

Porto de  
Carnuel

Baldion  
Gade

BALDIVIA



Los habitantes de Valdivia, Osorno y Concepción se parecen bastante a los de Chiloé, excepto en que son más gruesos y corpulentos, a causa de que lo pasan de ordinario comiendo y bebiendo, en bailes y fiestas, en medio de una vida ociosa y sin religión. Cada uno tiene tantas mujeres como puede, que compran de sus padres, y son obligadas a cultivar la tierra, salvo, quizás, dos o tres consideradas como favoritas, que las demás no pasan de ser sus esclavas destinadas a complacer a sus maridos; algunos tienen quince, diez y seis y veinte mujeres a su devoción. No difieren de los chilotes en sus costumbres; también se arrancan sus barbas y se cortan mucho el cabello para impedir que los enemigos los puedan coger por ahí. Se manifiestan tan ignorantes de la lengua española, que entre todos no pudimos encontrar uno siquiera que la entendiese en lo menor.

El país abunda en ovejas, vacas, cerdos, cabras, aves domésticas y caballos, y produce en cantidad guisantes, arvejas y algún trigo, como también excelentes manzanas y varias otras clases de frutas. Sus armas son unas picas de cerca de 14 o quince pies de largo, algunas provistas de hierros y otras simplemente aguzadas en la punta; en ocasiones se les ven estoques españoles y armaduras que han tomado a los castellanos. Son buenos jinetes y manejan con gran destreza sus lanzas a caballo.

El 26 se reunió una corte marcial a bordo del *Concord* para juzgar a los desertores y sus cómplices, seis de los cuales fueron sentenciados a ser pasados por las armas y otros seis a la carrera de baqueta: todo lo cual se cumplió, salvo que se perdonó a uno de los condenados a muerte después de fusilados cinco, hallándose presente a la ejecución y en espera de su turno. Apenas había terminado aquélla, cuando varios de los chilotes, y entre ellos uno de Cautén o la Imperial, llamado Camnanqui

(30) y otro cacique que se nombraba Nicolanta, de Calicay, (31) obsequiaron un carnero de la tierra al General, pareciendo hallarse muy afectados por nuestra partida de sus tierras, que se les dijo era causada por su falta de cumplimiento al no suministrarnos provisiones, a lo que se retiraron sin dar respuesta alguna. Les obsequiamos dos espadas mohosas. Los chilotes llaman a esas ovejas chiluweek (32) en su idioma, lo que vale tanto como nombrar una región; jamás las matan sino con motivo de alguna fiesta extraordinaria; y cuando se hallan en el colmo de su regocijo, le sacan el corazón y se lo reparten a bocados en señal de amistad y confraternidad.

El 27 se hizo la siguiente distribución de nuestras raciones para el curso de nuestro viaje: una media azumbre de harina de avena para ocho hombres al día; libra y media de bacalao seco, cuatro libras de carne; y además para cada hombre cuatro libras de pan y tres libras y media de bizcocho por semana, un cuarto de pinta de aceite, otro tanto de vinagre y una azumbre de agua por día.

El 27 salimos al mar y proseguimos nuestro viaje hasta el 21 de Noviembre, en que atravesamos el estrecho de Le Maire, sin ver tierra alguna; de tal modo, que no ha-

(30) Vuelve a presentársenos aquí, aunque menos disfrazado, el nombre de Curimanque, que en araucano vale "buitre negro".

(31) Apenas se hace necesario advertir que la voz Nicolanta no tiene nada de araucano; en todo caso, ha debido ser terminada en *antü*, y comenzar, quizás, por Picol, o sea, Picolantü. Cuál fuese esa localidad de Calicay resulta difícil de establecer, si bien es probable que se trate de la de Catiray.

(32) Así en el original, por chilihueque, que era el término que se empleaba para designar a las llamadas "ovejas de la tierra", en los documentos españoles, o sea, la *llama* peruana. Y pues, como observa el autor de la relación holandesa, tal voz respondía al nombre de una región, de ahí, quizás, el de Chilué, que la pronunciación vulgar española cambió en Chiloé.

biendo tenido ocasión de proveernos de agua fresca, la ración diaria hubo que acortarla a una pinta y media, hasta el primer día de Diciembre, en que por orden del General se nos dijo que, en caso de que no tuviéramos vientos contrarios, se nos daría la ración anterior.

El 28 de Diciembre descubrimos la costa del Brasil desde distancia como de seis leguas, y no mucho después topamos con una pequeña nave, cuyo maestre dijo al General que el *Amsterdam*, que se había separado de nosotros cerca de Valdivia el 25 de Septiembre, había llegado con el señor Crispinssen como tres semanas antes, y el *Orange-Tree* hacía sólo catorce días, a causa de las grandes tempestades que había experimentado; que el buque *Hollandia* se hallaba listo para partir en nuestro socorro para Valdivia; y que un yacht llamado *Hunter* estaba para ser despachado a Holanda a dar cuenta de nuestras cosas. Esa misma tarde echamos el ancla en la Bahía de Pernambuco.

